

**Miradas que interpelan
la intervención social:
repensando las
trayectorias del Trabajo
Social en torno a la
formación académica,
la producción de
conocimientos y los
proyectos ético-políticos**

*«No se puede ser científico ocultando la explotación,
las matanzas, la destrucción de culturas;
es por eso que incorporamos una dimensión política
a nuestro quehacer»*
Natalio Kisnerman

El artículo presenta algunos resultados acerca de la investigación sobre la construcción de proyectos ético-políticos y su relación con las políticas sociales y la reconfiguración de lo social. Pretende aportar a la comprensión del Trabajo Social como sujeto colectivo y al análisis de la incidencia de dichos proyectos en la formación profesional y en la producción de conocimientos, como modos de interpelación a la intervención social desde diversas miradas.

Debatir acerca de la actuación profesional del Trabajo Social supone cuestionar la formación que debe brindar la universidad teniendo en cuenta los atravesamientos socio-políticos y las transformaciones societales, desde una mirada socio-histórica que permita reconocer y valorar su trayectoria y los aspectos emergentes.

Por: Laura Beatriz Montes y
María Teresita Blanco

Abstract

The article presents some results on the investigation into the construction of ethical and political projects and their relation to social policies and the reconfiguration of the social. It seeks to contribute to the understanding of social work as a collective subject, and analysis of the impact of such projects in vocational training and production of knowledge, modes of interpellation of social intervention, from different looks.

Discuss the performance of social work training is to question the University must provide given the traversing socio-political and societal transformations, from a socio-historical view, which recognizes and assess their career and emerging issues.

1. Introducción

Consideramos que, en la actualidad, el Trabajo Social transita por un nuevo proceso de transformación a partir de la reconfiguración de lo social y de las trayectorias socio-políticas. Debido a que las profesiones, particularmente Trabajo Social, no se pueden abstraer de la consideración del mundo social, se hace necesaria la discusión crítica acerca de las orientaciones ético-políticas que guían su actuación en la esfera social, en Argentina y América Latina. En tal sentido, la mencionada tarea no es sencilla ya que no existe una única visión al pensar en un proyecto profesional, tal como afirma Margarita Rozas Pagaza.

Ligado a lo anterior, el objetivo que perseguimos con el presente artículo es exponer algunos de los resultados del proyecto de investigación «**Horizontes de la intervención del Trabajo Social: la construcción de un proyecto ético-político y su relación con las políticas sociales y la reconfiguración de lo social**»¹, que aporten a la comprensión del Trabajo Social en tanto *sujeto colectivo y al análisis de la incidencia de los proyectos ético-políticos en la formación profesional y en la producción de conocimientos*², como modos de interpelación a la intervención social.

Debatir acerca de la actuación profesional del Trabajo Social supone tener en cuenta su proyección futura e involucra la asunción de la responsabilidad social y ética respecto de la investigación, la producción de conocimientos, la intervención profesional y la formación que debe brindar la universidad teniendo en cuenta los escenarios socio-políticos y sus transformaciones, que generan rupturas de distinto orden.

1 El proyecto fue aprobado y financiado por la SECTyP de la Universidad Nacional de Cuyo, para el período 2007-2009 con evaluación externa. **Directora:** Mgter María Teresita Blanco, **codirectora:** Mgter Laura Beatriz Montes. En el equipo participaron docentes, graduados y estudiantes avanzados de la Carrera Licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza): **investigadores:** Mgter Liliana Grissi, Mgter. Stella Cusimano, Lic. Inés Quinteros, Lic. Carina Aballay, Lic. Valeria Amicone, Lic. Patricia Ríos, Lic. Mariela Barrozo, **alumnos avanzados:** Sergio Almirón, Débora Panella González.

2 El eje central de la investigación estuvo basado en indagar acerca de la intervención profesional del Trabajo Social y los proyectos ético-políticos presentes a lo largo de la trayectoria disciplinar. Para ello, se realizó el análisis teórico de parte de la producción de conocimientos de diferentes autores argentinos y latinoamericanos que han realizado aportes significativos en diversas publicaciones, paneles, congresos y otros, entre los que podemos mencionar a Patricia Acevedo, Bibiana Travi, Mercedes Escalada, Margarita Rozas, Gabriela Rotondi, Silvia Mansilla, María Inés Peralta, María C. Melano, entre otros y a documentos elaborados por FAUATS (ver bibliografía general).

Con el resurgimiento de la democracia y a partir de los '90, paulatinamente se observa la preocupación en los profesionales acerca de la construcción de proyectos ético-políticos en el Trabajo Social, visualizada en la producción de conocimientos. Tal inquietud surge teniendo en cuenta los cambios políticos, económicos, culturales y sociales registrados en las últimas décadas y el impacto de los mismos en la Cuestión Social, en la vida cotidiana de la población y en las formas de plantear las políticas públicas.

El trabajo consiste, en la primera parte, en contextualizar y caracterizar la formación académica del Trabajo Social en sentido general, tomando en cuenta los atravesamientos socio-políticos y las transformaciones societales. Entre ellos, el debate referido a la misión de la universidad, del sistema educativo formal y su relación con la lógica capitalista, desde una mirada socio-histórica que permite reconocer y valorar su trayectoria y los aspectos emergentes. En la segunda, desarrollamos algunos aspectos referidos a las categorías profesión y profesionalización para procurar develar algunos de los desafíos de la formación en ese proceso, que incluye una síntesis analítica acerca de la trayectoria de profesionalización del Trabajo Social. En la tercera, abordamos la categoría intervención profesional sobre la base de una breve recuperación de su trayectoria en la formación académica relacionándola con aspectos contextuales e institucionales. En cuarto lugar, analizamos la relación entre la formación profesional, la producción de conocimientos y sus implicancias en la elaboración de los proyectos académicos. Por último, establecemos algunas conclusiones e interrogantes que nos interpelan a seguir profundizando en las dimensiones planteadas.

Acerca de la formación académica

Comenzamos planteando que es particularmente importante atender a la **formación académica** que debe brindar la universidad y a la **producción de conocimientos**³.

En función de analizar el tema, resulta conveniente partir de un proceso de contextualización y caracterización de la formación académica del Trabajo Social en sentido general, sin olvidar que para ello es necesario tener en cuenta los

3 Dadas las posibilidades de la ponencia, haremos una aproximación a la temática que ha sido más ampliamente abordada en el trabajo de investigación.

escenarios socio-políticos y las transformaciones que se generan actualmente en la sociedad.

Lo mencionado implica, además, pensarla en el marco de la situación universitaria y de un proyecto pedagógico que involucra una propuesta política, y no sólo de orden técnico-instrumental, la que se relaciona con un tipo de vinculación con la sociedad y se expresa en una intencionalidad que refleja el perfil académico, de investigación y de extensión.

Para Alicia de Alba (De Alba, A., 1994)⁴, «los rasgos principales de las propuestas educativas se definen en un contexto social amplio y son una síntesis contradictoria y compleja de elementos culturales, conocimientos, creencias, valores...». El contexto actual requiere una revisión, actualización e innovación de los marcos teóricos, de crisis de paradigmas de las ciencias sociales que interpelan la formación de grado y posgrado. La autora explica que lo señalado involucra un posicionamiento ideológico desde el cual se valora la teoría y su relación con la práctica profesional. Por eso, nos parece fundamental encontrar enfoques que posibiliten el análisis histórico, cultural, interpretativo y crítico para abordar la realidad social.

Destacamos los aportes de María del Carmen Ludi (Ludi, M. 2003: 12), quien dimensiona entre los desafíos de la formación académica actual el «superar la tendencia a asumir una única óptica analítica desvalorizando las demás» y la sustenta en el aporte de Alicia de Alba, quien plantea que «en la crisis... se concreta la lucha entre una *racionalidad tecnocrática*, encubridora de los verdaderos problemas del campo académico, la cual ha mostrado sus límites discursivos (enmarcados en una lógica formal-lineal)... y una *razón crítico-transformadora*, que se le opone colocando en el corazón de su pensamiento el carácter político-ideológico y sociocultural de toda propuesta, razón que se empeña en conocer y develar los complejos procesos sociales de dominación y resistencia de los cuales forman parte los procesos curriculares y en los cuales se desarrollan» (Alicia de Alba, 1997).

Por otro lado, resulta impostergable el debate referido al sistema educativo formal en el cual se ha intentado y se intenta imponer la lógica del mercado y la lógica empresarial, que supone el fortalecimiento de un sistema de universidades

4 Citado en UNER. *Formación académica en Trabajo Social*. Espacio Editorial. Buenos Aires, 2003, p. 11.

privadas en desmedro de las universidades públicas. Al respecto, Krotsch (1998)⁵ realiza una caracterización clara cuando expresa: «La aparición de un sistema de universidades competitivo y diverso, un Estado que conduce al sistema en esa dirección y una universidad pública a la que le es cada vez más difícil conciliar masificación y excelencia...». Otro desafío que los autores exponen, además de coincidir en la relevancia de la actualización y capacitación, es sostener un sistema universitario abierto para todos, sin arancelamiento de sus actividades y con calidad en la formación, desafío que visualizamos trascendental en el actual contexto socio-político.

Del mismo modo, Ludi destaca el poder sostener el compromiso con un ideario basado en la identidad nacional, autonomía, libertad para la producción de la cultura, integración social, afirmación de capacidades creadoras, etcétera. En tal sentido, entendemos que *la universidad tiene la misión de realizar aportes sobre su papel en la producción, reproducción y distribución del conocimiento, como valor social privilegiado, a partir de procesos de reflexión crítica e interpretativa, lo que favorecerá la construcción de una sociedad, justa, solidaria, democrática e integradora.*

Todos los autores analizados coinciden en concebir que la formación profesional en Trabajo Social demanda ser pensada y analizada desde una *mirada socio-histórica*, teniendo en cuenta que la misma apunta a identificar su trayectoria y los aspectos emergentes: crisis, hitos, avances, limitaciones, retrocesos, vinculación con el ámbito estatal y la sociedad civil, sujetos de la formación y de la intervención, entre otros.

A partir de lo expresado, optamos por considerar a la universidad como la institución social que representa lugares, espacios en los que se afirma y legitiman las cosmovisiones existentes, se producen otras nuevas y se autorizan y determinan relaciones sociales particulares, en coincidencia con los aportes de Giroux (Giroux, 1997 citado en UNER, 2003: 25). Así, la universidad es entendida como un escenario social, productivo, reproductivo histórico del conocimiento, donde se producen relatos particulares, se reproducen valores y representaciones de uno mismo, de los demás y el entorno social. En el marco descripto, consideramos que el *currículo* presenta una visión del mundo en forma organizada, representa una acumulación histórica y las prácticas sociales que lo posibilitan, por lo que la pedagogía se constituye en una expresión político-cultural.

5 Citado en UNER. *Formación académica en Trabajo Social*. Espacio Editorial. Buenos Aires, 2003, p. 12.

En forma sintética, recordamos algunos aspectos de la trayectoria académica del Trabajo Social. En América Latina, en 1925 se crea la primera Escuela de Trabajo Social en Chile, denominada Alejandro del Río. En cuanto a Mendoza, si bien hubo antecedentes anteriores de cursos de formación en asistencia social, la primera Escuela Superior de Servicio Social de Mendoza, dependiente del Ministerio de Cultura y Educación, se crea en 1961. Luego se cierra en el período de la dictadura militar y se reabre en 1977, dependiendo de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNCuyo. Como es sabido, durante la década del '70 en adelante se concreta el cierre de numerosas escuelas de Servicio Social en América Latina y en nuestro país, produciéndose su reapertura en períodos de democracia, o bien durante los procesos militares, pero con planes de estudios marcados por enfoques basados en la filantropía, la caridad y bases individualistas con fuerte énfasis en lo religioso, tal es el caso de nuestra provincia. En ese período, las cátedras de desarrollo de la comunidad fueron eliminadas de los planes de estudio reapareciendo recién a partir del inicio del período democrático. En Mendoza, este proceso se da a partir del año 1985, cuando se efectúa el primer cambio de plan de estudios de la carrera desde 1977⁶.

Tal como era apuntado por Margarita Rozas, en los '90 era posible, y aún hoy lo es, constatar propuestas divergentes de formación teórico-metodológica en Trabajo Social, tanto en Argentina como en el resto de América Latina. Esto se relaciona con el desarrollo desigual de los movimientos de renovación y con una impronta particular dada por los procesos socio-militares en cada país, lo que ha originado distintas perspectivas en el perfil profesional.

En Argentina se reinician debates entre los años 1995-1998 a través de la FAUATS (Federación Argentina de Unidades Académicas de Trabajo Social) los que, luego de algunos momentos de crisis de la organización, se retoman a partir de 2003 elaborando diversos documentos. Así, surgen avances concretos en las reformas curriculares durante la década del '90, tales como en las carreras de

6 En la provincia de Mendoza, hemos atravesado por varios momentos de crítica y cambio: Plan de Estudios 1989, Plan 1994 y Plan 1999, en vigencia. En la actualidad, nos encontramos transitando un proceso de evaluación y revisión del currículo, que se inicia desde 2007 y se gesta como respuesta a las demandas de los diversos actores sociales educativos. Así, se plasma en un proyecto institucional «Proyecto de Evaluación del Plan de Estudios 1999», elaborado por la mgter Laura B. Montes, en aquel momento vicedirectora de la Carrera de Trabajo Social, que cuenta con aval académico por Resol. N° 232/07-CD. de fecha 6 de noviembre de 2007.

Trabajo Social de la Universidad de Rosario, Universidad de Entre Ríos, Universidad de Córdoba y Universidad Nacional de Cuyo. En la actualidad, la formación académica no tiene una única direccionalidad aunque es creciente la búsqueda de una perspectiva crítico-interpretativa, en la que ha cobrado fuerza el análisis e interpelación acerca de la dimensión ético-política de la profesión y su impacto en las políticas sociales.

Del análisis que hemos realizado surge que en la trayectoria de la formación profesional no hay una única visión acerca de la formación y del currículo en Trabajo Social, por lo que resulta importante situarse desde una perspectiva socio-histórica que permita entender las trayectorias de la disciplina para comprender lo sucedido hasta la actualidad y visualizar cuáles han sido las continuidades y las rupturas que se han producido⁷.

Profesión, profesionalización y formación académica

En el camino propuesto, estimamos relevante la comprensión acerca de las categorías **profesión y profesionalización**, lo que es develado como un aspecto trascendente para las autoras y autores analizados, sin que ello signifique que las reflexiones al respecto estén agotadas.

En coincidencia con lo señalado por la FAUATS (FAUATS 2008: 1), se parte de la concepción de **profesión** como «aquella que se inscribe en la división social y técnica del trabajo, situada en el proceso de reproducción de las relaciones sociales en la sociedad capitalista. Esto significa que el Trabajo Social no puede ser comprendido al margen de las relaciones económicas, sociales, políticas y culturales que se articulan en la sociedad capitalista».

Se establece además, entre otros aspectos, que la *comprensión de la cuestión social* como expresión histórica de la conflictividad social resulta una categoría estructurante de la formación profesional del Trabajo Social. A partir de ello, se trata de «asumir un *camino teórico-metodológico* que permita comprender, interpretar y resignificar las particularidades que asume, en vinculación a la *mirada de los sujetos*, dicha *conflictividad en cada espacio social específico*» (FAUATS 2008: 2), para superar el carácter inmediatista que ha caracterizado a la profesión mediante la generación de nuevos dispositivos profesionales.

7 Para ampliar los aspectos mencionados, se sugiere la lectura del informe final de investigación y de los autores trabajados.

Ahora bien ¿qué significa la profesionalización y cuáles serían los desafíos de la formación en ese proceso?

Inicialmente, una **profesión** se construye a partir de un grupo social que logra tener un conocimiento específico, producto del desarrollo de competencias teórico-epistemológicas, éticas y conocimientos técnico-instrumentales que los habilita para llevar a cabo actos profesionales y tomar decisiones, ejerciendo una responsabilidad social a partir del ejercicio de tales competencias. Exige tanto un saber especializado como un saber certificado, tal como señala García Salord (citada en Escalada, M. 2007: 162) que, según el nivel de profesionalización que se vaya alcanzando, permitiría niveles de *autonomía* inherentes a la profesión misma y con relación a la posición social que ocupa en el mundo social y en la división social y técnica del trabajo, temática que requeriría una discusión particular.

Para Emilio Tenti Fanfani y Víctor Manuel Gómez (Tenti Fanfani, E.; Gomez, M.: 25) las posibilidades de obtener autonomía se vincula con dos atributos:

- Conocer mejor que nadie su campo de acción en virtud de un prolongado entrenamiento y educación previa, a la cual denominamos «formación profesional».
- Sostener de manera argumentada decisiones que competen a su campo, en consecuencia su pertinencia está bajo la jurisdicción de la profesión y la entrada a la misma bajo el control de la asociación profesional.

Para Margarita Rozas la **profesionalización** es la «posibilidad del Trabajo Social de consolidar un *área de conocimiento* vinculada a la Cuestión Social y rescatar la necesidad de *producir conocimiento* para su desarrollo que se revierta en la formación de profesionales capacitados para pensar y actuar» (Rozas Pagaza, M. 2007: 7). Además, expresa que la *profesionalización como totalidad* implica diversos **aspectos** tales como: *producción de conocimiento, formación de grado y posgrado, definición argumentada del campo para la formación y/o intervención a través de competencias teóricas y técnicas*. Lo mencionado permite el desarrollo de capacidades para emitir opinión profesional y actuar legítimamente y con autoridad sobre una determinada área de conocimiento.

En la trayectoria de la profesión, el primer momento de configuración del campo profesional nace con la instauración del capitalismo industrial a partir de la división social del trabajo por lo que, dicho proceso, depende de un contexto

social que cree las condiciones necesarias para iniciar el debate acerca de la profesionalización (Rozas Pagaza, M. 2007: 7). La autora, en coincidencia con otros investigadores, rescata el período de la **Reconceptualización** como punto de inflexión o hito para el análisis de la búsqueda de rupturas y continuidades basadas en la interpelación como comunidad profesional.

Bibiana Travi (Travi, B., 2007) señala que la comprensión del proceso de profesionalización requiere la consideración del *contexto socio-económico y político* en que se gesta para indagar acerca de las profundas transformaciones que se van produciendo en el campo de las ideas, en el cultural y en el educativo, en los diversos momentos históricos.

Además, entiende que la **profesionalización** «constituye el punto de inflexión y ruptura a través del cual el Trabajo Social, nacido como una profesión basada en el ejercicio de ayudar, comienza a edificar los cimientos que le permitirán convertirse en una práctica profesional con reconocimiento público y académico y en una nueva disciplina de las ciencias sociales» (Travi, B., 2007: 52-53).

En sus investigaciones, destaca que el origen de nuestra disciplina se relaciona con movimientos simultáneos y paralelos entre la profesionalización de Trabajo Social y la consolidación de otras disciplinas como la Filosofía, la Sociología, la Psicología, etcétera, que se producen a fines del siglo XIX en Estados Unidos. Enfatiza que algunas pioneras del Trabajo Social tenían participación y vinculación con el movimiento feminista y otras con el socialismo, por lo que no concebían la desvinculación del Trabajo Social de lo político.

Por otra parte, tomamos a Nora Aquín (Aquín, N. 2007: 101) quien menciona que el campo del *deber ser* está situado temporo-espacialmente e histórica y socialmente y debe abordar las condiciones de existencia y de posibilidad de «ese deber ser» de manera conjunta. Propone un análisis sincrónico y global para advertir los **efectos «desprofesionalizantes»** del liberalismo impetuoso en la Argentina, por un lado, pleno empleo en condiciones muy precarias, lo que resta posibilidades de autonomía relativa a nuestros profesionales y, por otro, bajo interés en el ingreso a la carrera académica. En 2001, surge una *nueva reconceptualización* del Trabajo Social, esta vez con sesgo conservador y retrógrado de carácter neofilantrópico, tecnocrático y gerencista, que juridiza, moraliza y psicologiza la cuestión social, atentando contra la noción y la condición de ciudadanía social (Aquín, N. 2007: 102).

La autora menciona el esfuerzo que estamos obligados a hacer dirigido a reconsiderar la **relación entre gremio y academia**. Sostiene que Trabajo Social tiene «posibilidades inmensas para romper esta oposición binaria, posibilidades que todavía no han sido totalmente exploradas ni reconocidas en su real dimensión, en orden a la posibilidad de realizar investigaciones autónomas, según las reglas del trabajo científico. El desafío actual sería *producir saberes comprometidos* ligados a los nuevos movimientos sociales (Aquín, N. 2007: 103).

Marilda Yamamoto (Aquín, N. 2007: 104), por su parte, aporta que la **profesión** articula dos dimensiones: por un lado, las *condiciones macro-societarias* que establecen el terreno socio-histórico en que se ejerce la profesión, sus límites y posibilidades y, por otro, las *respuestas de carácter teórico, metodológico y ético-político de sus agentes profesionales*. Es en esta segunda dimensión que la autora considera que la profesión está en condiciones de renovar ciertos compromisos.

Se hace necesario producir nuevos relatos que develen lo real, trabajando colectivamente para que esos relatos incidan en las prácticas cotidianas de quienes se encuentran en la trinchera de la atención de demandas, siendo capaces de promover la construcción de mayor autonomía en la toma de decisiones, bajo ciertos valores universales tales como el compromiso irrestricto con la democracia, defensa y exigibilidad de los derechos humanos, particularmente de los sociales y, compromiso con la mejora de las competencias profesionales y de la calidad de los servicios prestados. En definitiva, para la autora, «hay un desafío ético-político que desde los tiempos de la Reconceptualización se nos presenta y se nos vuelve a presentar: *renovar las capacidades colectivas para hacer frente a las asimetrías de nuestra sociedad*» (Aquín, N. 2007: 104).

Bibiana Travi sugiere que sería conveniente no desvalorizar nuestro pasado e indagar con rigurosidad las fuentes documentales, escritos y los trabajos realizados por las propias/os trabajadoras/es sociales en cada momento histórico y conocer cuáles fueron los principios, los valores y las teorías vigentes que se sustentaron y cuáles son los que tienen vigencia hoy. Además, es conveniente destacar que si bien existen en Trabajo Social diferencias de enfoques y perspectivas, lo que «se trata de identificar es aquello que, habiendo sido parte de su génesis, tiene 'continuidad' a través del tiempo y a la vez le da 'coherencia'» (Travi, B. 2007: 61).

En realidad, la representación de que la profesionalidad surge de la enseñanza académica es relativamente nueva. Sabemos que el saber certificado se legitima a través de la legalidad pero, la legalidad no garantiza el saber especializado. Para Escalada, esto constituye una debilidad, tanto de la constitución de la profesión como en la disciplina del Trabajo Social, y nos enfrenta a la inseguridad de la identidad profesional.

La autora define que «una profesión y una disciplina es el modo como se interpreta y se construye el objeto de conocimiento e intervención y el modo de cómo se opera sobre dicho objeto» (Travi, B. 2007: 162).

Para entender los procesos de formación profesional, Patricia Acevedo (en Rozas Pagaza, M. 2007: 111-118) expresa que «quienes están construyendo un nuevo paradigma, no siempre son conscientes de que la novedad de sus prácticas supone una nueva manera de pensar la realidad». La autora entiende que desde el Trabajo Social se desarrollan propuestas, iniciativas, actividades que en la mayoría de los casos quedan ocultas o invisibilizadas y que no todos/as los/las profesionales encuadran sus prácticas desde un proyecto ético-político a valores de la modernidad (igualdad, justicia, libertad).

La Intervención profesional: breve recuperación de su trayectoria en la formación académica

Al referirnos a la **intervención**, sería conveniente entender que la misma, en términos generales, «persigue de una manera lógica cambiar la situación», según el sentido otorgado en la profesión. Al respecto, y coincidiendo con Mercedes Escalada, señalamos que para cambiar el curso de los hechos, se requieren de conocimientos científicos que nos posibiliten actuar sobre una determinada realidad, lo que permitirá la realización de un diagnóstico social, ya que este constituye el punto de partida para actuar (Escalada, M., 2007: 162-163).

Antes de utilizar la palabra intervención, nos referíamos a ella con los términos «práctica profesional», «praxis» o, más lejanamente, «tratamiento», términos utilizados por la mayoría del colectivo profesional.

Es interesante hacer notar que la expresión **tratamiento** surge a partir de Mary Richmond, y respondió a la concepción que plasmó en su libro «Caso Social Individual». Incorpora al cliente en el trabajo de formulación de su propio

diagnóstico, lo que indica una modalidad participativa del cliente, lo que ha permanecido como una continuidad en la trayectoria de la profesión.

Mercedes Escalada (Escalada, M., 2007: 165-166) expresa que el término «**práctica profesional**» corresponde al período histórico que sigue a la «época clásica» de la vigencia de los métodos tradicionales de Caso, Grupo y el método de Organización y Desarrollo de la Comunidad y, durante el período de la Reconceptualización, en las metodologías propias de esa época que están representadas por Paulo Freire, en los enfoques de investigación-acción. Lo que podría considerarse como el proyecto ético-político de ese momento sociohistórico.

Coincidiendo con Escalada, esta modalidad participativa constituye un elemento de continuidad de la intervención profesional como también la práctica profesional. Señala que cuando hablamos de práctica profesional se la relaciona con los términos cambio y transformación pero, desde la diferenciación materialista dialéctica, entre la noción de cambio y transformación, se torna difícil sostener este aspecto como una forma de continuidad. En cambio, si nos colocamos en una posición más relativa de modificación en la que quepan tanto el cambio como la transformación, se podría admitir una forma de continuidad.

El concepto de **praxis profesional** fue utilizado en el período de reconceptualización, que fue su origen. Praxis significa «pensar la acción y actuar pensando», lo que supone lograr coherencia entre el pensar y el hacer. Y esto implica a su vez razonamiento.

Sería conveniente destacar que, en la actualidad y a partir de la década del '90, se habla de **intervención**, relacionándola con la categoría **Cuestión Social**. En el presente existe una línea que considera que en lugar de intervención se podría hablar de **actuación profesional**, aspecto que consideramos debe ser motivo de análisis por parte del colectivo profesional.

A partir de lo expuesto, podemos concluir que cada una de las categorías mencionadas se gesta en contextos socio-históricos específicos y encuentran su anclaje en diversas teorías, por lo tanto, asumimos que dan cuenta de proyectos éticos-políticos diferentes. Éstos deberían ser comprendidos en la formación profesional para dotar a las/los estudiantes de bases sólidas que les permitan entender los distintos momentos que ha vivido y vive el Trabajo Social.

Consideramos que esto posibilitaría, además, tener suficiente plasticidad y flexibilidad para la comprensión de los hechos sociales que acontecen en la sociedad actual.

La intervención profesional y el contexto institucional⁸

Ahora bien, es importante relacionar a la intervención con los aspectos contextuales e institucionales. Como señala Paulo Netto (Netto, José P. 2003: 271-296) «**hay un proceso sistemático de destrucción de las fuerzas productivas**». Y justamente es aquí donde el trabajador social desarrolla su quehacer profesional, como **actor** integrante del actual escenario social.

La **intervención profesional** se desempeña en **instituciones** con funciones que se promueven en base a interjuegos de poder, intereses y normas específicas, por lo que el profesional debe adecuarse a dichos objetivos y actuar a pesar de los condicionamientos del límite institucional, aunque esto implique, en muchos casos, una contradicción con los principios de la profesión, poniéndose en juego lo instituido e instituyente. Observamos que, en términos generales, la lógica institucional está formada para dar respuestas predefinidas y no para ir dando respuestas acordes a la dinámica social. Además, dicha lógica institucional sólo prevé que como profesionales constatemos, verifiquemos y respondamos linealmente con contestaciones predefinidas.

Al respecto, nos interpela Laura Salazar (Salazar, L. 2006: 271-76) cuando plantea la necesidad de analizar «cómo trabajar en las contradicciones de la lógica institucional», cómo detectar y poder agudizar esas contradicciones institucionales, porque es precisamente en ese espacio o en esos intersticios en los cuales se encuentran las posibilidades de alguna ruptura o, al menos, de dejar de considerar a la institución como un todo cerrado determinado e inmutable. En definitiva, a las instituciones las hacemos los que estamos adentro, y como personas ponemos en ellas nuestras contradicciones.

Es en este contexto donde se configura el «**espacio profesional del Trabajo Social**», desempeñando su rol entre las necesidades de los sujetos y los objetivos y requerimientos institucionales, por lo que debe recrear en forma permanente su función, estableciendo canales de comunicación y negociación para optimizar su intervención.

⁸ Este apartado ha sido elaborado por la Lic. Valeria Amicone y la alumna Débora Panella, integrantes del equipo de investigación.

Por otra parte, resulta relevante plantear que, a nivel institucional, se expresan las más variadas condiciones de **precariedad laboral** (también histórica), donde los **derechos laborales** no son considerados en la realidad debido a la inseguridad y escaso reconocimiento que sufren muchos trabajadores sociales en su cotidiano trabajo, porque se exponen a las más variadas situaciones de vulnerabilidad económica y a condiciones que atentan su **vida**.

En ese contexto, en muchos casos, observamos que se ignora o no se consideran las situaciones de complejidad contextual, inseguridad y violencia actual que se afrontan durante el desempeño de la tarea profesional. No se proveen los mínimos recursos necesarios que dignifiquen y aseguren la labor del profesional, debiéndose responder sólo en la emergencia, paliativamente, sin promover el desarrollo de las potencialidades de los sujetos con bases preventivas y promocionales, lo cual impacta negativamente en la intervención profesional.

Tal como dicen Silvia América Mansilla, Gabriela Suppich y otros: «La **inestabilidad laboral** a la que están expuestos los trabajadores incide en las acciones que desarrollan, trabajando en constante incertidumbre, lo cual no permite una proyección en el quehacer (prevención, promoción, tratamiento). Intervenciones con carácter de procesos transformadores quedan subordinadas al tiempo establecido en los contratos laborales y a los pocos recursos disponibles, generando un tipo de respuesta inmediata, acabada, inconclusa, ante las complejas problemáticas abordadas (condiciones de precariedad y maltrato institucional)» (Mansilla, S. A. y otros, en Rozas Pagaza, M. 2007: 23-31).

Formación Profesional y Producción de Conocimientos

En el presente artículo tomamos a la producción de conocimientos en Trabajo Social como *el saber acerca de los individuos con quienes trabaja y sus condicionantes socio-económicas y culturales, así como los vínculos entre estas condiciones y la sociedad de donde emergen*, lo que ha sido preocupación inscripta en el origen de esta profesión, hace ya más de 450 años⁹.

Durante el transcurso del tiempo se fue perdiendo la articulación entre interpretación e intervención y llegaron a constituir dos procesos, entendidos,

⁹ Teresa Matus S., Ximena Valdés E.: «El dilema de la producción de conocimientos» p. 107. Artículo publicado en *Desarrollo Local: Frontera de lo posible. Desafíos en poblaciones nuevas y Marginales*. Escuela de Trabajo Social Pontificia Universidad Católica. Chile. 1993.

incluso, como dos polos donde uno estaba dedicado a describir e interpretar y el otro se dirigía a la acción. Es así que Trabajo Social se visualiza a sí mismo con el énfasis puesto en los extremos. Esto nos lleva, por un lado, a realizar aprendizajes sobre la técnica y metodologías que vuelvan más eficiente la acción y, por el otro lado, considerar un Trabajo Social que tiene un sustrato en una interpretación marxista ortodoxa (donde las categorías para interpretar ya están dadas y basta con apoyarse en mecanismos de transformación descritos) (Teresita Matus y Ximena Valdés, 1993: 108).

Hoy no es suficiente entender que el esfuerzo de articular posibilita una mejor intervención; para intervenir con solidez se requiere de mejores interpretaciones. En consecuencia, el dilema de la producción de conocimientos en Trabajo Social se relaciona con la crisis que afecta a las Ciencias Sociales, en cuanto a que las respuestas que brindan las formas clásicas de interpretación no son adecuadas a la realidad que nos toca vivir hoy.

Las interpretaciones ya no son posibles reducirlas a sistemas binarios o a modelos duales de operación, por lo tanto, uno de los mayores desafíos de la ciencias sociales latinoamericanas se refiere a la necesidad de construir nuevas categorías y nuevos significados con relación al conjunto de dimensiones de espacio y tiempo, que nos posibiliten la capacidad de interpretación y de acción (T. Matus y X. Valdés, 1993: 109). Tarea ésta que ofrece una serie de dificultades, ya que implica construir conceptos que permitan descubrir la trama de la complejidad del tejido social.

En concordancia con las autoras, señalamos que «un obstáculo a esta configuración lo constituye en forma reiterada la disociación al enfrentar el problema de la producción de conocimientos en Trabajo Social».

Algunos profesionales consideran que las prácticas son una fuente permanente de aprendizaje: «conocemos mientras actuamos», es decir, conocemos los problemas y a los sujetos que intervienen pero es muy difícil hacer emerger desde allí conocimientos que puedan ser ordenados, elaborados científicamente, ya que éstos quedan reducidos a los profesionales que realizan la intervención. Sin embargo, sería conveniente someter estos conocimientos a procesos de acumulación que permitieran confrontarse con otros conocimientos acumulados, para aportar nuevas propuestas en diversos debates. De este modo se podría enriquecer y fortalecer al Trabajo Social a través de un cuerpo de conocimientos.

Fundamentalmente, la producción de conocimientos se relaciona directamente con la investigación social. Margarita Rozas (Rozas Pagaza, M., 1999: 102-103) identifica dos momentos significativos en el desarrollo de la investigación y producción de conocimientos en Trabajo Social. Un primer momento, después de la dictadura militar en el que las universidades pasaron por una etapa de oscurantismo y estancamiento, especialmente en las ciencias sociales. El segundo momento se caracteriza por la actualización de los planes de estudio y la importancia que empieza a asignársele a la producción de conocimientos en Trabajo Social. Estas iniciativas se producen, con más énfasis en los años '90, así la investigación está direccionada por la necesidad de preguntarse por la intervención profesional y las problemáticas ligadas a los movimientos sociales de la época.

Cabe señalar, según la autora, que no se registra vinculación de investigadores en Trabajo Social a organismos como el CONICET u otros centros que tengan que ver con el desarrollo de la investigación en los '90.

Aquellos que lo hicieron fueron muy pocos y motivados por sus relaciones con otros investigadores de las ciencias sociales o porque estudiaron otras disciplinas de dicho campo que les abrió una perspectiva diferente en el entramado conflictivo e histórico que Trabajo Social aún tiene con el conocimiento.

M. Rozas identifica un segundo momento, hacia mediados de los '90, que se caracteriza por un contexto de transformaciones en el sistema educativo universitario y, particularmente, en la política de investigación a través del Programa de Incentivos. Dicha política propugna «la excelencia y la productividad en el conocimiento» a fin de ponerse a la altura de las exigencias del mercado. Los trabajadores sociales se integran tardíamente al programa de incentivos con diversas dificultades vinculadas a la política impuesta, que limita su ingreso, y la posibilidad de dirigir proyectos ya que, en su mayoría, no alcanzan a ser clasificados en la categoría C en ese período.

Acordamos ampliamente con lo que expresa la autora, al referirse a que uno de los aspectos centrales que debe ser puesto en debate es el sentido de la investigación para el desarrollo de la disciplina que exige hoy su incorporación activa a instituciones de investigación públicas o privadas. Así «la defensa de la calificación de la disciplina no es una preocupación 'academicista y/o científico', es una necesidad para intervenir responsablemente en el ámbito de la nueva

cuestión social» (Rozas, M., 1999: 105). A la par del crecimiento en investigación se puede destacar también el desarrollo de revistas en Trabajo Social editadas por universidades nacionales como Córdoba, La Plata, Buenos Aires, Rosario, Paraná y Mendoza, entre otras.

Por otra parte, señalamos el aumento de la participación de profesionales de Trabajo Social en la *formación de posgrado* con la consiguiente producción de conocimientos que luego son compartidos en encuentros, jornadas, congresos, cuyo número ha crecido significativamente, sobre todo en lo que va del siglo XXI. Ello ha permitido la formación de cuadros profesionales importantes que aportan al fortalecimiento de la profesión en el Cono Sur.

La incorporación de la investigación como la forma más importante de producción de conocimiento constituye parte de la disciplina, al menos en el ámbito universitario y, fundamentalmente, a nivel de los posgrados (Rozas, M., 2003: 316). Sin embargo, persiste una tendencia a considerar la producción de conocimiento como actividad academicista y científico, lo que resalta la consideración de la práctica como única forma de validación del ejercicio profesional.

En el contexto de transformaciones políticas, se hace necesario incorporar temas de la agenda social en los debates actuales. En esta dirección, concebimos que es un desafío para la profesión *aportar a la construcción del campo de las políticas sociales desde la complejidad que implica su diseño y abordaje*.

Formación profesional y proyecto académico

Lo que debemos seguir propiciando es el compromiso de construir un proyecto ético-político hegemónico frente a las visiones tecnocráticas y conservadoras que intentan instalarse en el escenario latinoamericano que, en definitiva, son funcionales al neoliberalismo.

Coincidimos con S. Cazzaniga en que pensar la formación profesional es pensar en los destinatarios de nuestra intervención, aquellos que se merecen los mejores profesionales.

Nos referiremos al «Proyecto de Formación Académica», destacando que estamos otorgándole una significación eminentemente política, entendiendo que se da a partir de la construcción de un eje central organizador con una

direccionalidad ideológica, epistemológica y teórica. Aspectos que quedarán expresados en objetivos, plazos, recursos y estrategias que se pueden ir recreando de manera dinámica, en permanente relación con el contexto y con el aporte de distintos actores sociales, reconociendo las diferencias y rescatando las coincidencias.

Si el proceso mencionado se realiza sobre la concepción de un proceso reflexivo y crítico se podría afirmar lo que dice Margarita Rozas Pagaza respecto de la **formación profesional** de los trabajadores sociales que «brinda conocimientos que deben posibilitar el desarrollo de una capacidad intelectual, capacidad de investigación e intervención, que permitan entender los determinantes históricos y coyunturales que han influido en el desarrollo de la profesión, la capacidad de inserción en la realidad concreta en la que desarrolla el ejercicio profesional, la capacidad de conocer, aprehender y comprender las problemáticas sociales objeto de intervención profesional» (Rozas Pagaza, M., Documento base del Seminario Taller «La Formación Profesional del Trabajador social», U.N. de Luján).

Vinculado a lo anterior, estimamos que las **prácticas pre-profesionales** y las **necesidades del contexto** son referencias permanentes para cuestionarse y conocer las diferentes posturas teóricas que posibiliten la actuación profesional. A través de las trayectorias históricas, hemos podido visualizar que, en las diferentes unidades académicas, los enfoques de las prácticas han sido y son diversos. Es conveniente destacar que los enfoques mencionados no se dan puros sino que varían según una multiplicidad de variantes. Se observa una naturalización de las prácticas, donde los debates, las discusiones e interrogantes pasan por el método, las técnicas y modalidades de las experiencias de campo, abstraídas de sus propios contextos de significación epistemológica y teórica (Cazzaniga, S., 2007: 17).

Creemos que no se trata de encontrar modos de conexión entre la teoría y la práctica sino que éstas no pueden separarse: «... es siendo teorizadas cuando las prácticas encuentran sentido y es siendo practicadas que las teorías tienen importancia social, histórica y material. Teoría no es sólo palabras y prácticas, no es sólo mudo comportamiento, sino que son aspectos constitutivos unas de otras» (Badano, M. 1992: 18).

«Es a través de la práctica que el hombre dialoga con la realidad, apropiándose en un sentido interno. La aproximación a la realidad no es ingenua sino cargada

de *presupuestos* (supuestos básicos subyacentes) que en una actividad que pretende ser científica deben ser explicitados y fundamentados epistemológica y teóricamente» (Badano, M., 1992: 18). Así, la teoría opera como «proceso de construcción permanente que nos permite anticipar, a la manera de hipótesis previas que no condicionan la búsqueda, sino que adjudican sentido, un significado posible a lo que nuestro contacto con la realidad nos muestra» (Landreani, N. 1990). Por lo tanto, discutir las prácticas académicas implica tener en cuenta debates acerca de su intencionalidad: objetivos, metodología y estructuras pedagógicas, y su relación con los contenidos disciplinares de las diferentes asignaturas.

Conclusiones

Cabe destacar que las conclusiones a las que hemos arribado son parte de la elaboración realizada por las autoras del presente artículo luego de un análisis detenido de los distintos aspectos y temáticas recogidas a través del proceso de investigación ya finalizado.

Del análisis efectuado, surge que el uso de los términos «proyecto» y «proyectos ético-políticos» comienza a aparecer en el lenguaje de la profesión en los últimos tiempos, a partir de investigaciones y/o publicaciones acerca de la reconceptualización, la cuestión social, los derechos humanos, la ciudadanía, los cambios societales producidos en América Latina y su impacto en la profesión. Además, observamos que existen condiciones académicas que propician la posibilidad de que Trabajo Social cuestione y se cuestione acerca del curso ético-político de la profesión, sin que ello quede reducido a una mirada endogenista. Tal interpelación destaca el **carácter histórico y colectivo del debate** acerca de los proyectos profesionales, aceptando que la intervención profesional es un proceso complejo y diferenciado en lo social. Además, la lectura del **marco universitario epocal**, nuestra **posición como intelectuales** y la **articulación gremio academia** son aspectos que nos permiten validar un proyecto colectivo.

En consecuencia, concluimos que resulta significativo establecer las **continuidades y rupturas** con relación a la dimensión ético-política. Entendemos que las primeras son un hilo conductor constituido por «un núcleo de ideas que le da continuidad a través de las generaciones y la identifica entre todas las otras disciplinas que componen el estudio humanístico y científico del hombre, tal como aporta Travi» (Travi, B., 2007: 61).

Asimismo, las llamadas *rupturas* en el proceso de profesionalización pueden ser comprendidas como aspectos constitutivos de los procesos que señalan los quiebres, que dan lugar a hitos o puntos de inflexión.

Por otra parte, estimamos relevante «**visibilizar las problemáticas** con las cuales los trabajadores sociales nos comprometemos» (Rotondi, G., 2007: 105-110), lo que implica *toma de posición* haciendo emerger en el espacio público la acumulación profesional en torno a las conflictivas sociales. En este análisis es necesario tener en cuenta que la asistencia y las prácticas de la profesión han estado vinculadas a los modelos de Estado y los procesos sociales, experimentando rupturas que es necesario identificar.

La **dimensión ético-política** estaría en cada propuesta y producción teórica, en la medida que está *orientada por determinados valores sociales e inspirada en ciertos principios* y se expresa en los distintos momentos del desarrollo profesional, lo que ha dado lugar a establecer pautas, principios y postulados operativos para orientar el ejercicio profesional.

En el proceso de profesionalización del Trabajo Social se han producido distintos momentos reconfiguradores trascendentales, movilizados por diversos procesos y contextos socio-políticos que dan cuenta de cambios paradigmáticos en la intervención profesional. En el presente, Trabajo Social transitaría por un nuevo proceso de transformación crítica que daría lugar a la necesidad de hacer visibles los proyectos ético-políticos vigentes en las intervenciones sociales.

La posibilidad de debatir acerca de la actuación del Trabajo Social supone no sólo un proceso de **interpelación hacia el interior de la profesión** y su proyección futura, sino también con respecto a la sociedad, propiciando aportes orientados hacia la consecución de un **proyecto de sociedad** sustentado en la **democratización** de las relaciones sociales, en la construcción de la identidad ciudadana y en la elaboración e implementación de políticas públicas que fortalezcan el **carácter emancipatorio de nuestra sociedad**, sustentada en valores: libertad, igualdad, justicia, diversidad, pluralismo e integración social.

La posibilidad de preguntarnos de dónde provenimos, de atrevernos a cuestionar e interpelar nuestra realidad, de preguntarnos cómo es el proceso de construcción de nuestros valores, qué nos pasa como profesión, como ciencias, como sociedad, qué nos limita y qué nos potencia, es parte de nuestro compromiso en la construcción del proyecto ético-político.

Como resultado de la investigación, planteamos el supuesto de que *no existiría, en la actualidad, una visión unívoca* acerca de lo que significaría el proyecto ético-político entre los profesionales del Trabajo Social. Aunque las perspectivas se dirigen hacia la búsqueda de un horizonte profesional desde una comprensión crítica.

Al respecto, hay una heterogeneidad de propuestas teóricas, observándose *dos tendencias generales* al considerar el tema. Por un lado, algunos autores hablan de la necesidad de construir un **proyecto profesional crítico y progresista o bien emancipatorio**, planteado desde las perspectivas histórico-críticas, fundado en principios y valores tales como la libertad, la democracia sustantiva, la ciudadanía y su expansión, ampliando los derechos humanos, civiles políticos y sociales. Un proyecto profesional debe integrar y articular la dimensión ética y la dimensión política, inspirado y articulado con proyectos societarios, sensible a los intereses de las clases trabajadoras y poblaciones más desfavorecidas, desde una imagen de sociedad sin víctimas, emancipada.

Otra postura, también crítica, como la de Susana Cazzaniga, no habla de un proyecto ético-político sino que aporta que el Trabajo Social, desde su misma emergencia en la escena pública, ha desplegado una acción política de adhesión o impugnación de proyectos societarios, debido a la oscilación de las prácticas profesionales que pendulan entre el disciplinamiento social y la oposición al modelo vigente. Se refiere a la **intervención profesional como producciones que se convierten en intervenciones políticas**, en tanto representan posiciones públicas desde Trabajo Social para ingresar, decididamente, a las contiendas que se traban en el seno de la sociedad.

En el sentido señalado, planteamos como desafío comprender que el ámbito institucional no define la intervención y que nuestros objetivos deben trascender los límites que ella nos impone, a fin de fortalecer el compromiso con la sociedad. Así, los proyectos de investigación e intervención deberían tender a hacer visibles los mecanismos explícitos e implícitos de la desigualdad social y de las respuestas del Trabajo Social en la reproducción de esos mecanismos. De esta manera, podríamos pensar nuevas prácticas desde la perspectiva de la *teoría crítica* para afrontar la parálisis que se pretende generar desde posicionamientos más conservadores, que crean sensación de desazón y angustia que desmoviliza.

A nuestro entender, Trabajo Social tiene un dominio privilegiado por el reconocimiento de las redes sociales y los vínculos institucionales, por lo que se torna un desafío que su voz sea reconocida en la defensa o restitución de los derechos humanos o sea, en la instauración de un nuevo proyecto ético-político en pos de la democratización social.

Para quienes trabajamos en y con la universidad pública, la invitación es asumir un protagonismo relevante, protegiendo la profesión de los embates de su mercantilización absoluta, impidiendo que se desbarate el pensamiento crítico, a través de la generación de modelos con prácticas autónomas, para achicar la brecha entre los discursos y la plena ejecución de aquellos.

Para finalizar, queremos dejar algunos interrogantes para debatir:

¿Cómo conservar desde la universidad un espacio público que pueda comprometerse cada vez más con una sociedad percibida como insegura, peligrosa y alienada?

¿Cómo detectar y trabajar en las contradicciones de las lógicas institucionales?

¿Cuáles son las propuestas teóricas, investigativas y profesionales invisibilizadas, ocultas, silenciadas en el Trabajo Social y en las ciencias sociales que pueden permitir resignificar nuestra realidad latinoamericana y reconocer nuevas alternativas críticas para los procesos de emancipación social?

BIBLIOGRAFÍA

- AQUÍN, Nora. «Nuestros viejos interrogantes». En ROZAS PAGAZA, Margarita (coord.) *La profesionalización en Trabajo Social. Rupturas y continuidades, de la reconceptualización a la construcción de proyectos ético-políticos*. Espacio Editorial, Buenos Aires, 2007. Artículo N°11. p. 101-104.
- BADANO, María del Rosario. «Una perspectiva de la Teoría y la Práctica en la formación docente». Ponencia. Paraná, 1992.
- BLANCO, María T.; Montes, Laura. «La intervención del Trabajo Social y la construcción de proyectos ético-políticos». Ponencia presentada en el XXIV Congreso Nacional de Trabajo Social, Mendoza, 2007, p.17, elaborada a partir de resultados parciales del proyecto de investigación en curso «Horizontes de la intervención del Trabajo Social: la construcción de un proyecto ético-político y su relación con las políticas sociales y la reconfiguración de lo social», aprobado y financiado por la Secretaría de Ciencia, Técnica y Posgrado (SECTyP) de la Universidad Nacional de Cuyo, período 2007-2009.
- BORDIEU, Pierre. *Capital Cultural, escuela y espacio social*. Editorial Siglo XXI. Buenos Aires, 2005.
- BORGIANNI, E., GUERRA, Y.; MONTAÑO, C. (orgs.) *Servicio Social Crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. Sao Paulo, 2003.
- CARBALLEDA, Alfredo. *La intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*. Paidós. Buenos Aires, 2004.
- CAZZANIGA, Susana. *Hilos y nudos: la formación, la intervención y lo político en Trabajo social*. Espacio Editorial, Buenos Aires, 2007.
- CAZZANIGA, Susana (coord.) *Intervención profesional. Legitimidades en debate*. Espacio Editorial. Buenos Aires, 2006.
- CAZZANIGA, Susana. *Trabajo Social y las nuevas configuraciones de lo social*. Maestría en Trabajo Social. Espacio Editorial. Buenos Aires, 2003.
- ESCALADA, Mercedes. «Profesionalización del Trabajo Social: ni identidad ni metamorfosis en el proyecto ético-político que ineludiblemente implica». En ROZAS PAGAZA, Margarita (coord.) *La profesionalización en Trabajo Social. Rupturas y continuidades, de la reconceptualización a la construcción de proyectos ético-políticos*. Espacio Editorial. Buenos Aires, 2007. Artículo N°20. p. 161-172.
- FAUATS. Documento N°3 «Fundamentos para una propuesta de lineamientos curriculares básicos para las carreras de Trabajo Social de la República Argentina». 2008. Mimeo.

- LANDREANI, Nélica. «Métodos cuantitativos versus métodos cualitativos: un falso dilema». En *Revista Ciencia, docencia y tecnología*. N°1, Universidad Nacional de Entre Ríos. Paraná. 1990.
- MATUS SEPÚLVEDA, Teresa. «Apuntes sobre intervención social». 2006. Mimeo.
- MATUS SEPÚLVEDA, Teresa. «La Modernización Chilena o la Revisitación de los Dioses». En CAZZANIGA, Susana (coord.) *Trabajo Social y las nuevas configuraciones de lo social*. Espacio Editorial, Buenos Aires, 2003.
- MONTAÑO, Carlos. «Hacia la construcción del Proyecto Ético-Político Profesional Crítico». En: BORGIANNI, E.; GUERRA, Y.; MONTAÑO, C. (orgs.) *Servicio Social Crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. Sao Paulo, 2003. p. 21-33.
- NETTO, José P. «La construcción del Proyecto Ético-Político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea». En: BORGIANNI, E.; GUERRA, Y.; MONTAÑO, C. (orgs.) *Servicio Social Crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. Sao Paulo, 2003. p. 271-296.
- RETANA JIMÉNEZ, Juan. «Algunas consideraciones para el debate sobre la dimensión ético-política en la profesión en el ámbito centroamericano». En BORGIANNI, Elizabete (coord.) *Servicio Social Crítico-Hacia la construcción del nuevo proyecto ético político profesional*. Cortés Editora, Brasil, 2003.
- ROTONDI, Gabriela. «La formación y la intervención profesional en la sociedad contemporánea. Hacia la construcción de un proyecto ético-político». En ROZAS PAGAZA, Margarita (coord.) *La profesionalización en Trabajo Social. Rupturas y continuidades, de la Reconceptualización a la construcción de Proyectos Éticos Políticos*. Espacio Editorial, Buenos Aires, 2007.
- ROZAS PAGAZA, Margarita. *La intervención profesional en la relación con la Cuestión Social*. Espacio Editorial. Buenos Aires, 2001.
- ROZAS PAGAZA, Margarita (coord.) *La profesionalización en Trabajo Social. Rupturas y continuidades, de la reconceptualización a la construcción de proyectos ético-políticos*. Espacio Editorial. Buenos Aires, 2007.
- SALAZAR, Laura. «La intervención interpelada». En: CAZZANIGA, Susana del Valle (coord.) *Intervención profesional. Legitimidades en debate*. Espacio Editorial. Buenos Aires, 2006. p. 271-76.
- TENTI FANFANI, Emilio; GÓMEZ, Víctor Manuel. En «Universidad y profesiones. Crisis y alternativas».